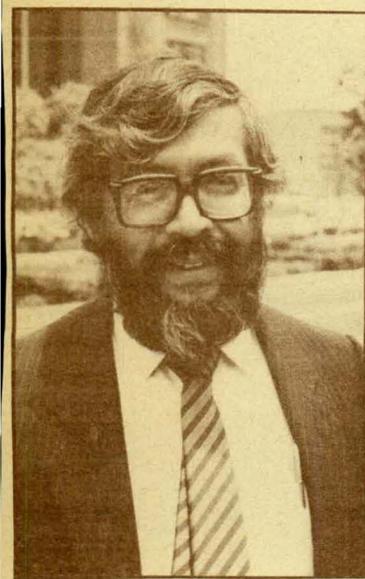


JONGUITUD, EN

Abierto Desafío

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA *19-FEB-86*



Incontrastable su poder dentro del Sindicato Magisterial, el profesor Carlos Jonguitud Barrios ha lanzado abiertos desafíos al gobierno federal, de quien es aliado, y en particular a algunos de sus personeros.

La semana pasada, Jonguitud volvió triunfante a una agrupación de la que nunca se fue del todo, pero cuya atención debió compartir hasta septiembre pasado con el gobierno de San Luis Potosí. Organizó un congreso a la medida de sus aspiraciones, compendiadas en mostrar que su dominio no es impugnado eficazmente por nadie, salvo por la pujante Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Jonguitud llegó al Congreso sin haber cedido un milímetro en su actitud autoritaria ante las Secciones de Chiapas y Oaxaca, donde la mayoría le es contraria y donde se llegó a saldos mortales sin que ello fuese capaz de conmover mínimamente los sólidos fundamentos en que se asienta el poderío del exgobernador de San Luis. La disidencia no logró llegar a La Paz, no pudo ser representada en el Congreso y obtuvo la graciosa concesión de una cartera, para el líder chiapaneco Rodolfo Tovilla, que está ahora en el predicamento de aceptar el cargo (y cohonestar la maniobra) o rechazarlo y dejar a su corriente sin posibilidad de participar en alguna forma en la conducción de los asuntos Sindicales del Magisterio.

Poco antes del Congreso, la dirección del Sindicato Magisterial filtró a la prensa un diagnóstico sobre la educación, hecho llegar por los líderes del SNTE al Presidente de la República. La figura del Secretario de Educación Pública quedó maltrecha en dicho examen, pero no sería ése el único embate contra miembros del gobierno federal que emprendería Jonguitud. Después de hacer elegir a un líder regional en quien nadie había reparado, para suceder a Alberto Miranda Castro en la secretaría general, y de formalizar su propio cargo de asesor permanente de la dirección Sindical (que se agrega a su carácter de líder vitalicio de la Vanguardia Revolucionaria, el grupo hegemónico dentro del sindicato), Jonguitud lanzó una bomba de profundidad: amenazó con la salida de su poderoso Sindicato, integrado por tres cuartos de millón de miembros, de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. Ante semejante anuncio, apenas sonó la descarga enviada por Jonguitud contra el ISSSTE, del que fue director y al que quería tener de nuevo en el patrimonio del gremio magisterial.

Quizá Jonguitud se haya excedido en la fabricación de su propio éxito. Como ha hecho inveteradamente, desde hace diez años en que dejó él mismo la secretaría general, impidió de nuevo a quienes tienen dimensiones de líder el ascenso a la secretaría general. Ignacio Langarica, o Alvaro Brito, u Onofre Hernández Rivera podrían eventualmente alzarse frente a un Jonguitud, mientras que Antonio Jaimes no, y es el dirigente guerrerense por lo tanto, y no uno de los otros, quien ha recibido la jefatura formal del Sindicato.

Enfrentado a poderosos sectores del gobierno federal; con una disidencia que se impacienta; y quizá con desazones crecientes en el interior de su círculo propio, Jonguitud debe saberse apoyado por puntales muy sólidos. Habría que identificarlos.

En el propio gobierno federal debe ser acuciante este interés por saber a dónde se dirige Jonguitud. Una hipótesis que acaso tenga algún fundamento consiste en imaginar que el cacique magisterial está ensayando una táctica preventiva, a la vista de su propia realidad sindical y de lo que pudiera estar ocurriendo en el ámbito de los petroleros. En este último agrupamiento, como bien se sabe, han reflorado las pretensiones de la dirección sindical por abarcar más de lo que compete al hacer gremial propiamente hablando. Después de un largo periodo de tregua entre la empresa y la jefatura sindical, hace un mes que sobrevino la amenaza y, eventualmente su puesta en práctica, lo que tal vez ha acontecido con los accidentes suscitados precisamente a continuación de la advertencia.

Por supervivencia, el gobierno no puede quedarse atado de manos frente a un poder sindical que no responde a control alguno ni respeta alianzas y acuerdos establecidos con él. La suerte del grupo sindical encabezado por Joaquín Hernández Galicia no es fácilmente modificable por acciones gubernamentales, pero sería ingenuo suponer que no haya lanzadas en este momento varias iniciativas destinadas a frenar el furor antiempresarial, y por ende antigubernamental que pudiera latir en la cúpula petrolera. Dadas las semejanzas entre los sindicatos petrolero y magisterial, y la análoga condición de los grupos dominantes y los líderes que los encabezan, Jonguitud pudiera estar entregado a una estrategia de mediano plazo destinada a fortalecerlo por si acaso el gobierno resuelve poner en obra una concepción aparecida en los días de la campaña, en que se buscaba fijar límites claros a la acción de sindicatos tan poderosos como los anotados.

Jonguitud ha abierto además otros frentes. En San Luis Potosí no se limitó a concluir su periodo y a marcharse de una entidad donde no había vivido jamás. Sucumbió a la tentación de poner minas en el camino de su sucesor, y éste ha pisado algunas. La cámara de diputados local, cuya mayoría responde al interés de Jonguitud, demoró notoriamente el dictamen sobre la elección municipal de la capital potosina y con ello abrió un largo lapso aprovechado por la oposición navista para encrespar los ánimos ciudadanos y para organizar la provocación que el primero de enero sería respondida con gran violencia por la policía judicial, cuyo jefe sigue siendo el mismo nombrado por Jonguitud, José Méndez Rico, y en cuyas filas están los torvos personajes acusados de la muerte del profesor Misael Núñez, dejados huir impunemente de una cárcel mexiquense.

También embate el grupo de Jonguitud en el terreno de la educación técnica. En el Instituto Politécnico Nacional las nuevas autoridades, así como delegaciones sindicales disidentes o que responden al interés de grupos a los que despojó de su poder Jonguitud, constituyen obstáculos para la hegemonía de la Vanguardia, y por ello ésta ha enderezado sus disparos contra esas posiciones.

En su afán de regirlo todo, hasta la ética de cada quien ha sido puesta bajo la atención de Jonguitud. En su diagnóstico sobre educación, dirigido como hemos dicho al Presidente de la República, el grupo que controla el SNTE se muestra puritano. Solicita que la SEP no autorice la publicación de revistas "que propicien la perversión moral del individuo".

En un sindicato donde la democracia no cuenta, se impugna a la federación burocrática por falta de democracia; y en un sindicato donde se llega a las armas y al homicidio para imponer actitudes políticas, se destila moralina. Si sólo hubiera incongruencia, la cosa sería para reírse. Es mucho más peligroso el asunto, sin embargo.